Semana Ecuménica
Promovida por el Movimiento de los Focolares

Castel Gandolfo, 12 de mayo de 2017

Espiritualidad de la Unidad y Diálogo de la Vida

Una perspectiva Protestante acerca del empeño de Chiara Lubich por la Unidad – Unidad de la Iglesia y de la Humanidad

Rev. Martin Robra
Iglesia Evangélica -Consejo Ecuménico de las Iglesias (CEI) - Ginebra

Señores Cardenales, Señores obispos, amigos, hermanas y hermanos en Cristo:

Gracias queridísima Maria Voce, Jesús Morán, y obviamente gracias también a ustedes queridos María y Diego por haberme invitado a hablar en este Encuentro. Esta invitación me ha dado la oportunidad de seguir leyendo muchos de los textos de Chiara Lubich que son fuente de gran inspiración, para aprender así de ella. Ha sido un gran don y espero lograr compartir algunos de los frutos que han madurado en mí. Querría además agradecer a ustedes, miembros del Consejo General del Movimiento de los Focolares aún más por la Declaración de Ottmaring. Dicho texto demuestra que estamos caminando juntos, como discípulos de Cristo. A veces, quizás caminamos separadamente, pero en los momentos en los que volvemos a encontrarnos juntos, y compartimos las aventuras del viaje, renovamos nuestro compromiso de un peregrinaje común, y proseguimos, por tanto, con un sentido de dirección y de propósito compartido.
Diré algo más acerca de la Declaración de Ottmaring en la introducción a mi exposición. Hablaré después, de mis encuentros con Chiara, y de lo que me han enseñado sobre la Espiritualidad de la Unidad. Concluiré finalmente con algunas reflexiones acerca de cómo la búsqueda ecuménica para una unidad visible de la Iglesia puede ser profundizada y llegar a ser un verdadero camino común gracias a la Espiritualidad de la Unidad y al diálogo de la vida.

Juntos en camino: Declaración de Ottmaring

La Declaración de Ottmaring hace referencia a dos eventos, ambos de fundamental importancia, ante todo para la Iglesia Católica y para la Comunión Luterana, pero de gran resonancia ecuménica: la firma de la Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación, en 1999 en Ausburgo y la Declaración de Lund, del 31 de octubre de 2016. Obviamente estos dos eventos son particularmente importantes para mí, siendo protestante de raíces luteranas.
Encuentro fascinante que estos dos documentos hayan llegado a ser puntos de referencia para la Declaración, la cual nos ayuda a ver cuánto camino hemos recorrido y cómo continuar juntos en el futuro. La Declaración Conjunta nos recuerda la iniciativa de Dios para la salvación del mundo. Él fue el primero en tomar la iniciativa. Dios nos alcanza exclusivamente a través de la gracia en Cristo y en el Espíritu Santo. La Declaración de Lund demuestra que el evento en Ausburgo en 1999 y el recorrido común que el año pasado nos condujo a Lund, efectivamente nos ha cambiado a muchos de nosotros. Volviendo de Ausburgo hemos tomado conciencia de la importancia de las memorias envenenadas por el odio y de las reacciones violentas en el pasado. Hemos sido liberados, no para

abandonar el pasado a las espaldas, sino para no volver a repetir los mismos estereotipos que han cavado la separación de las Iglesias y de las comunidades y han causado violencia y guerra durante 500 años tras la Reforma. En cambio hemos redescubierto que éramos una sola Iglesia antes y compartimos un gran patrimonio común. Así hemos tomado la responsabilidad tanto del pasado como del futuro, nunca más solos y separados, sino juntos. En vez de alejarnos los unos de los otros podemos caminar juntos en el amor recíproco, y compartir historias, esperanzas y lo que querríamos para la Iglesia y para el mundo.
La Declaración de Ottmaring expresa esto de un modo bellísimo. Leo el párrafo en el texto:
Nos sentimos interpelados de un modo particular por la invitación que expresa esta Declaración. En el Encuentro de Lund descubrimos un verdadero "kairós", un signo de Dios para nuestro tiempo que impulsa a los cristianos a comprometerse aún más para que el Testamento de Jesús "Que todos sean uno" se realice. Con todas nuestras fuerzas querríamos sostener a las Iglesias en el empeño por llegar a la plena y visible comunión y a servir juntos a la Humanidad.
Sí, la nuestra no es mera esperanza, sabemos que ustedes seguirán llevando adelante su carisma de la Unidad en el amor recíproco, hemos visto y hemos sentido cómo viven la misión del Movimiento de los Focolares como don a las Iglesias y al mundo de muchas maneras diferentes.

El encuentro con Chiara

Nosotros lo sabemos porque hemos experimentado personalmente cómo Chiara Lubich y el Movimiento de los Focolares han compartido el carisma y la Espiritualidad de la Unidad. Para mí fue providencial que Bárbara, mi esposa, se encontrara con Chiara en 1999 en Ausburgo y en Ottmaring durante el evento de la Firma de la Declaración Conjunta. Bárbara era responsable de los medios de comunicación de la Federación Luterana Mundial. Volvió a casa entusiasmada con el Focolar y por la ayuda recibida de la comunidad de Ottmaring. Se había quedado profundamente impresionada de las intervenciones de Chiara y de los discursos sobre la Espiritualidad de la Unidad, y me dijo que yo debería conocer más de ella.
Poco después se presentó la oportunidad cuando fui invitado a la Casa Eckstein en Baar para un encuentro con Chiara y otros colegas del Consejo Mundial de las Iglesias. Quedamos impresionados por su convincente empeño por la Unidad e inmediatamente nos consultamos con el secretario general para invitarla al Consejo Mundial de las Iglesias en Ginebra. Vino en octubre de 2002, visitó las Iglesias en Ginebra, el Instituto Ecuménico de Bossey y el Centro Ecuménico del CMI, la Federación Luterana Mundial, la Alianza Mundial de las Iglesias Reformadas y la Conferencia de las Iglesias Europeas. Pero no vino sola. En su presentación ante el Centro Ecuménico, estaba acompañada por un grupo de obispos asociados al Movimiento de los Focolares. Como la levadura en el pan, su amistad y fraternidad espiritual edificaba relaciones ecuménicas mucho más amplias aún.
Lo que ahora diré sobre la Espiritualidad de la Unidad y sobre el diálogo de la vida, es fruto de las palabras de Chiara durante aquella visita. La primera frase de su discurso contenía ya todo: "La Unidad y Jesús Abandonado, como saben, constituyen los principios fundamentales de la 'Espiritualidad de la Unidad' que anima al Movimiento de los Focolares. Este don moderno del Espíritu nació en el seno de la Iglesia católica, pero ahora incluye a cristianos de más de 350 Iglesias y comunidades eclesiales."
Jesús Abandonado no es una doctrina o un concepto teológico. Jesús Abandonado se refiere a experiencias e intuiciones desconcertantes y al mismo tiempo iluminantes y totalmente satisfactorias. Me quedé profundamente impresionado por una meditación de Chiara escrita el 20 de septiembre de 1949 "Conozco sólo a Jesús, a Jesús Crucificado". Este texto me dice la profunda experiencia y mística sustancia de la abreviación "Jesús Abandonado". El texto inicia con la afirmación y la promesa "Tengo un solo Esposo sobre la Tierra: Jesús Abandonado. No tengo otro

Dios fuera de Él". Y continúa "…lo que es suyo es mío, nada más. Suyo es el dolor universal, por tanto, mío…" y todavía "… Así será por los años que me queden: sedienta de dolores, de angustias, de desesperación, de separación, de exilio, de abandono, de tormento – de todo lo que es Él, y Él es el pecado, el infierno."
Estas líneas me impactaron mucho la primera vez que las leí. Y se hicieron realmente verdaderas cuando acompañé a nuestro secretario general a una visita a Rocca di Papa en febrero de 2008, sólo un mes antes de que Dios llamase a Chiara a Sí. La veo todavía tan dulce y grácil, visiblemente marcada por su condición clínica. Nunca olvidaré cómo se giró hacia mí con esta única pregunta que refleja al mismo tiempo la realidad de la cruz y el alba nueva de la resurrección: "¿Quién es Jesús Abandonado para ti? – para mí, para ti, para todos nosotros – comunión de vida en Cristo hoy y por la eternidad.
Es en Jesús Abandonado en quien la unión con Dios y con nuestras hermanas y nuestros hermanos se hace realidad. Jesús Abandonado en medio de nosotros es el vínculo de amor que nos une a Dios y a todos nosotros. Quien ha hecho esta experiencia no puede aceptar el odio, los estereotipos y la separación, sino que cuidará del otro con amor y trabajará por la reconciliación y la paz entre las Iglesias y entre todos los pueblos y naciones. La Espiritualidad de la Unidad tomará forma en el diálogo de la vida.

Juntos en el peregrinaje de la vida, de la justicia y de la paz
El Rev. Dr. Olav Fykse Tveit, Secretario general del CMI y teólogo luterano, se refirió a la Espiritualidad de la Unidad con Jesús Abandonado en el corazón de la misma con estas palabras: "En la imagen fracturada de Cristo en la cruz, redescubrimos la imagen del ser humano que todos estábamos llamados a ser y que llegaremos a ser a lo largo del peregrinaje hacia el Reino de Dios. Muchos de aquellos que fueron determinantes en la formación del Consejo Mundial de las Iglesias declararon en Estocolmo en 1925: Cuanto más nos acercamos a la cruz de Cristo, más nos acercamos el uno al otro".
Martín Lutero mismo daba el siguiente consejo: "Por tanto, mi querido hermano, aprende de Cristo y de Él crucificado; aprende a rezarle y no esperes en ti mismo, diciendo 'Tú, Señor Jesús, eres mi virtud y yo soy tu pecado. Tú has tomado en ti lo que no eras y me has donado lo que no soy'".
No es difícil notar qué resonancia encuentran estas frases con el texto de Chiara de setiembre de 1949. Si tenemos a Jesús Abandonado entre nosotros mientras caminamos juntos a lo largo de nuestro peregrinaje, aprenderemos juntos a reconfigurar el pasado que nos separa y a ver con mayor claridad dónde Dios quiere conducirnos como discípulos de Cristo. El ecumenismo no es solamente diálogo y clarificaciones doctrinales, sino una realidad dinámica que incluye todas las dimensiones de nuestro testimonio al mundo: así el mundo podrá creer, porque estamos siendo uno mientras vamos juntos a lo largo del camino.

Original en inglés.